



Revista Apuntes del CENES

ISSN: 0120-3053

luvallejo1@hotmail.com

Universidad Pedagógica y Tecnológica
de Colombia
Colombia

Avendaño Castro, William Rodrigo; Paz Montes, Luisa Stella
Rebusque y mendicidad: Muestra de desigualdad y pobreza en Cúcuta, Norte de
Santander, Colombia
Revista Apuntes del CENES, vol. 32, núm. 55, enero-junio, 2013, pp. 165-188
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Boyacá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=479548633008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Rebusque y mendicidad: Muestra de desigualdad y pobreza en Cúcuta, Norte de Santander, Colombia

*Odd jobs, and beggars: permanent sample
of inequality and poverty in the city of
Cúcuta, North Santander, Colombia*

*William Rodrigo Avendaño Castro**
*Luisa Stella Paz Montes***

Fecha de recepción: 2 de marzo de 2012
Nueva versión: 18 de septiembre de 2012
Fecha de aprobación: 29 de octubre de 2012

* Doctorando en Ciencias Sociales y Humanas, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C., Magíster en Administración, Especialista en Alta Gerencia, Economista en Comercio Exterior, Profesor adscrito al Departamento de Estudios Internacionales y de Fronteras de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Francisco de Paula Santander. Cúcuta, Colombia. Director del Grupo de Investigación "GICSH" en Ciencias Sociales y Humanas, adscrito a la Universidad Francisco de Paula Santander. Cúcuta, Colombia. Correo electrónico: wrac2008@hotmail.com

** Doctorando en Educación, Universidad Pedagógica Experimental el Libertador, Rubio, Venezuela. Magíster en Gerencia de Empresas. Especialista en Gerencia Educativa, Administradora de Empresas, Profesora adscrita al Departamento de Ciencias Administrativas de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Francisco de Paula Santander, Cúcuta, Colombia. Miembro del Grupo de Investigación "GICSH" en Ciencias Sociales y Humanas, adscrito a la Universidad Francisco de Paula Santander, Cúcuta, Colombia. Correo electrónico: lpazmontes@gmail.com

Resumen

El artículo es una aproximación teórico-reflexiva a la desigualdad y la pobreza en la ciudad de San José de Cúcuta, frontera entre Colombia y Venezuela. Muestra factores asociados al desempleo, analiza temas como la mendicidad, la limosna y el rebusque desde un entorno socioeconómico, recopila información mediante la aplicación de una encuesta semiestructurada (aleatoria) a una población específica: los agentes que determinan la práctica permanente de economía informal en la ciudad. Los resultados expresan una población proveniente, en su gran mayoría, de diferentes regiones del país, asociada a aspectos no solamente de índole económico, sino sociales como el desplazamiento forzado (conflicto interno armado y violencia), que han provocado la instauración de los mismos en la ciudad, generando problemas en salud, educación y seguridad, entre otros.

Palabras clave: limosneros, mendicidad, rebusque, desempleo, economía informal, pobreza.

Clasificación JEL: I31, I32, J17, J24.

Abstract

This paper makes a theoretical and reflexive approach to inequality and poverty in San José de Cúcuta, North Santander, border between Colombia and Venezuela. It presents factors associated with unemployment, which contribute to begging, alms and odd jobs from a socio-economic environment, collects basic information applying a semi-structured survey (random) to a specific population: determining agents of a permanent practice of informal economy in the city. The results refer to a population sample from, for the most part, to a different regions of the country, associated with such aspects of not only economic, but social and forced displacement because of internal armed conflict and violence (IDPs: Internally Displaced Persons), leading to their establishment in the city which has generated health, education, security problems, among others.

Keywords: beggars, begging, odd jobs, unemployment, informal economy, poverty.

JEL Classification: I31, I32, J17, J24.

INTRODUCCIÓN

El rebusque es una práctica común, que la mayoría de los ciudadanos percibe como una actividad dirigida a conseguir ingresos diarios de algunas personas, aunque, por otra parte, también se desconoce como agente de problemática social en el ámbito de la desigualdad y, en un sentido más concreto, de pobreza. Este problema, vinculado con la limosna y la mendicidad, es un fenómeno moderno ligado, entre otros factores, al desempleo, la indigencia y al fallido Estado social de derecho que promueve la Carta Política. La falta de recursos de la población para proveerse su propia manutención, genera la búsqueda de nuevas alternativas de ingresos, situación que en la ciudad de Cúcuta ha sido motivada, en parte, por la insuficiente oferta laboral que actualmente se percibe en la misma y por el aumento constante

de desplazados que se presenta en el territorio colombiano.

El presente artículo hace una aproximación de carácter socioeconómico a este problema frecuente en la ciudad de Cúcuta, Norte de Santander. Para esto, se muestra una revisión teórica enmarcada en la desigualdad, la mendicidad y la pobreza, tomando como ejes relevantes de estudio el rebusque, la limosna y el desempleo, entre otros. Mediante la investigación empírica en una muestra de la población que ejerce la mendicidad, se analizan los factores más comunes asociados a esta práctica como fuente única de ingreso, de forma que sirva como evidencia para un futuro proyecto investigativo, enfocado en el tema del desempleo, la pobreza y la economía informal en la ciudad.

La recopilación de los datos requeridos para el estudio, se hizo mediante la

aplicación de una encuesta semiestructurada, a veinticinco personas dedicadas al rebusque como profesión, sin discriminación alguna. La información recolectada hace referencia a la edad, ciudad de origen, residencia, estudios y nivel académico, núcleo familiar, colaboración de instituciones o autoridades públicas, tiempo de actividad, jornada de trabajo, lugares en que labora, estrategias de recolección y promedio de dinero recolectado. Para esto, se tomó como referencia las principales calles y avenidas de la ciudad, de modo aleatorio, pues son zonas estratégicas donde frecuentemente se ejerce esta actividad.

NOCIÓN DE LIMOSNA Y POBREZA

Como es bien sabido, la mendicidad, frecuentemente vista en prácticas como la limosna, se encuentra ligada a agentes de indigencia y desempleo que el Estado no asume como problemática notoria causante de pobreza. La época en que se forman las sociedades modernas, entre los siglos XVI y XVII, tampoco fue ajena a este fenómeno. En el continente europeo y por supuesto también en nuestro continente, donde el desarrollo y nivel económico es un tanto tradicional, la mendicidad siempre ha estado presente.

Desde tiempos antiguos, la palabra limosna denota estados de pobreza e indigencia, y también se ha relacionado con enfermedades contagiosas de amplia dispersión como la lepra. Más tarde se confundiría el mismo término con roles

de pillo, tomador, vago, depravado y criminal (Pinilla, 2004). Si consideramos el mismo término de un modo adecuado, es solo un estado en el cual las personas frecuentemente solicitan el favor ajeno con insistencia y a veces con humillación de dinero o cualquier otro tipo de recurso; entonces la pobreza y la miseria son dos agentes que sumados inducen y hacen de la limosna una realidad necesaria de subsistencia.

Más allá de este contexto, es necesario reconocer que la pobreza es un fenómeno multidimensional. Altimir (1979) definió la pobreza como un

(...) síndrome situacional en el que se asocian el infra-consumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo, actitudes de desaliento, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizá la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida de la del resto de la sociedad.

La pobreza propiamente dicha, es un concepto amplio que tiene mucho que ver con el acceso a los recursos necesarios para satisfacer los niveles de vida que se acostumbra o se aprueban en la sociedad. Y si la pobreza se define en términos de falta de bienestar o de recursos para optar por una buena calidad de vida, entonces se requieren variables

como la seguridad ciudadana, resguardo respecto a la violencia pública y doméstica, protección ante situaciones catastróficas, etc. (CEPAL, 2003).

Para Fernández-Baca (2006), la pobreza involucra diferentes tipos de carencias, como las necesidades materiales, que implican ciertamente la alimentación, vestido, vivienda y salud. En este sentido, la pobreza es la privación de los bienes y servicios esenciales. Por otra parte, también se hacen notorias las necesidades sociales, donde se abarca, primordialmente, la educación y la información.

Como consecuencia de lo anterior, la pobreza genera, entre otros (Fernández-Baca, 2006):

- Hambre y ausencia de condiciones sanitarias.
- Enfermedades e incapacidad física.
- Menor esperanza de vida.
- Analfabetismo.
- Alta tasa de criminalidad.
- Mayor violencia política: terrorismo, genocidio.
- Falta de oportunidades de empleo.
- Discriminación social.

Sin duda, la pobreza es considerada como un problema que abarca aspectos amplios de la sociedad, causado por las relaciones económicas, sociales y políticas de la misma, por ende se encuentra íntimamente relacionado con las características de su entorno.

Otra gran tendencia acerca del tema, según Corredor (1998, p.8) es considerar a la pobreza asociada básicamente con ignorancia, incapacidad, ocio, atribuyendo la situación a condiciones inherentes a las personas y omitiendo por completo el entorno en el cual se ubica, esa es la llamada “cultura de la pobreza”.

Este concepto, también asumido por Centty y sus colaboradores (2008), se encuentra inmerso en los mismos pobres, en sus formas de vida, en la limosna y en la labor de mendicidad, que en casos extremos de necesidad, se transforma en una economía informal como fuente exclusiva de ingresos.

Mendicidad e indigencia como práctica en la economía informal

El trabajo por cuenta propia, definido así por Portes y Haller (2004), para referirse a la economía informal, es considerado como una modalidad urbana dentro de los métodos de producción de ingresos.

De acuerdo con Freige (2001) “se trata de un empleo de baja productividad y bajos salarios que, en la mayor parte de los casos, simplemente constituye una estrategia de supervivencia”. De manera que los trabajadores informales reúnen poco capital, a medida que disminuye el rendimiento de las actividades informales. En consecuencia, al mostrarse un crecimiento en el sector informal, aumenta también la pobreza y la desigualdad asociadas al sector, hecho

que aleja el objetivo del desarrollo económico y social.

Según la Oficina Internacional del Trabajo (2002, p. 36), en los países con desarrollo económico, el aumento de la economía informal se encuentra estrechamente ligada a situaciones de exceso de mano de obra, que muestra bajos niveles de educación, y a estados de migración de las zonas rurales a las ciudades, que ocasionan por ende, menor acceso a los recursos, situación que se agrava en los casos de aquellos que no tienen empleo y que pese a esto, deben asumir cargas de responsabilidades familiares, lo que con frecuencia da paso a la indigencia.

Así como sucede con la economía informal, la indigencia es un fenómeno adjunto al movimiento de capital de las ciudades desestructuradas, pues es un tipo de pobreza urbana extrema que obliga a las personas a optar por la mendicidad.

En relación con esto, Andrade (2008, p. 22-36), expresa:

(...) no sería correcto asegurar que la indigencia está ligada causalmente a la desigualdad o, menos aún, que es su máxima expresión. De paso, el indigente, por vía de la caridad o de fuentes de la economía informal, puede percibir un ingreso incluso mayor al salario mínimo. Sin embargo ese ingreso no sólo no tiene un origen formal, sino que tiene un destino que difícilmente puede

estar orientado a la obtención de un bienestar real y, menos aún, al ahorro o la inversión.

Desde esta perspectiva, la economía informal no solo tiene inmersos efectos negativos, pues se presenta la posibilidad de obtener ingresos para los sectores más pobres de la población, ya que en su gran mayoría las personas con alta condición de pobreza son autoempleadas, trabajadores en unidades muy pequeñas, usualmente en trabajos inestables o en establecimientos no registrados. En consecuencia, dada la condición de pobreza, la economía informal es vista como una opción de supervivencia y no de superación de la pobreza (Ochoa, 2005, p. 6).

Es claro que la mendicidad y la indigencia no solo existen en Colombia, pues según Camargo (2005, p. 11), en países con similar grado de desarrollo como Perú, Chile y México, se evidencia su aparición como un denominador común, ya que son economías en auge; adicionalmente, la economía informal no solo es vista en países atrasados, puesto que su existencia también es notoria en naciones con un alto grado de desarrollo económico y social.

Datos y hechos sobre pobreza

En América Latina, la pobreza se muestra de un modo casi homogéneo en todos los países del continente. La población con bajos recursos se sostiene con ingresos que son insuficientes para

satisfacer sus necesidades básicas y reside en viviendas que carecen de servicios básicos como luz, agua y alcantarillado. Además, son hogares con un alto número de integrantes y baja ocupación, donde la cabeza de familia generalmente posee bajos niveles de estudios, y en gran parte de los casos, no cuenta con empleo.

En el año 2000, en la Cumbre del Milenio, dirigentes de 189 naciones apoyaron los objetivos propuestos para el Desarrollo del Milenio (ODM) (Cano, 2007), entre los cuales, está el de

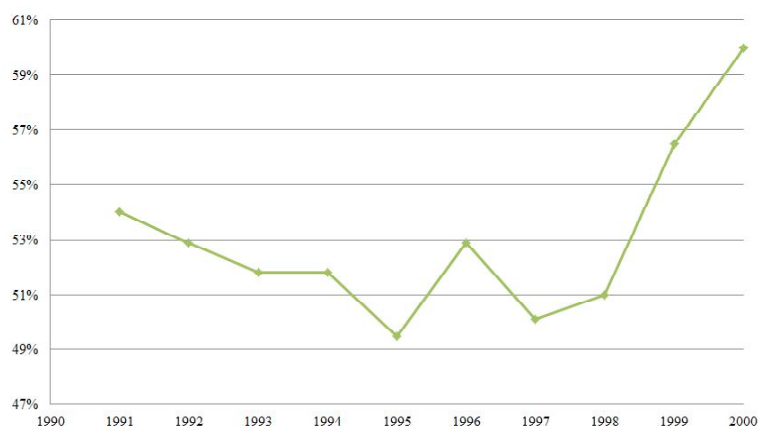
(...) reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de habitantes del planeta cuyos ingresos sean inferiores a un dólar por día y el de las personas que padezcan hambre; igualmente, para esa misma fecha, reducir a la mitad el porcentaje de personas que carezcan de acceso a agua potable o que no puedan costearlo (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2000).

El objetivo de reducir los índices de pobreza y carencia de ingresos, se ha transformado en un compromiso para los diversos países, debido a que el aumento de los mismos es un factor complejo que amerita la participación de diferentes entes para tomar medidas concretas.

En materia de investigaciones sobre *mendicidad* en América Latina, vale la pena mencionar el estudio de caso sobre

la *Sobrevivencia de los sectores desplazados*, que hace parte de un tratado más amplio, denominado *¿Prácticas laborales o prácticas mercantiles de mendicidad?: los vendedores ambulantes/mendigos del subte de la ciudad de Buenos Aires* (Graziano, et. al., 2004), donde se concluye que para entender el problema de la mendicidad hay que analizar y comprender necesariamente el contexto histórico en que está enmarcado. Para estos autores, el aumento de la pobreza en la ciudad de Buenos Aires estuvo acompañado por un incremento de las actividades ligadas a la supervivencia, con bajas remuneraciones y alta inestabilidad.

En el caso de Colombia, la extrema pobreza se inició durante los primeros años de la década de los noventa con las reformas económicas, comerciales, cambiarias, y laborales, que abrieron paso a la apertura económica, afectando y enfrentando considerablemente la población colombiana, ante un proceso de cambio con el resto de países industrializados. Con esta situación, se dio el cierre de muchas empresas de los diferentes sectores productivos de la economía nacional, generando consecuencias desde el punto de vista socioeconómico, imposibilitando a muchas personas a tener un trabajo digno, y obligándolos a recurrir a opciones alternativas de empleo informal e inclusive, en muchos casos, a pedir limosna en las calles de las diferentes ciudades del país.



Gráfica 1. Evolución de la pobreza en Colombia: porcentaje de familias colombianas en situación de pobreza desde 1991 al 2000.

Fuente: elaboración propia con base en Núñez y Ramírez (2002) y datos del DANE.

En la Gráfica 1, se muestra la evolución de la pobreza en Colombia desde el año 1991 hasta el 2000. Es importante anotar que a nivel nacional, la pobreza no presentó grandes cambios a comienzos de los noventa. Es a partir del año 1998 cuando se comienza a sentir el cambio, ya que la pobreza aumenta notablemente como consecuencia de la recesión económica que se extendió hasta finales de 1999. Este aumento de 9 puntos afectó a casi cinco millones de habitantes.

Por otra parte, en la Gráfica 2 se presenta el nivel de pobreza medida por ingresos para el total nacional, en tres momentos críticos, año 1991, 1995 y 2000. En total, el porcentaje de colombianos en condiciones de pobreza disminuyó de 54% a 49% entre 1991 y 1995, y aumentó hasta el 59% al finalizar la década. En las zonas urbanas se evidenció un porcentaje inferior del 45% en promedio, en comparación con

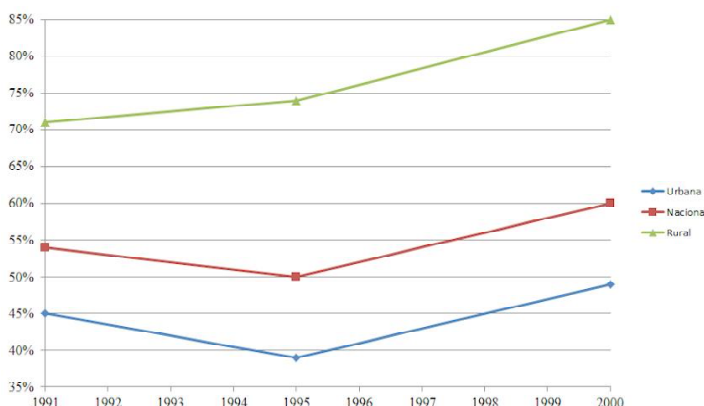
las zonas rurales, donde la pobreza aumentó al 85%, durante toda la década, principalmente en la segunda mitad.

Las cifras de pobreza que se muestran a diario en el país son alarmantes. De acuerdo con la Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (MESEP), que convocó el DANE y Planeación Nacional para actualizar las cifras de pobreza y desigualdad en Colombia, en el país más del 46% de la personas vive en condiciones de pobreza y el 17% vive en la calle. Estos porcentajes demuestran que casi la mitad de los colombianos son pobres, es decir, 20,5 millones de colombianos son pobres y 7,9 millones, indigentes. Según las estadísticas hasta junio de 2006, la pobreza y la indigencia eran de 45,1 y 12% respectivamente. Así mismo, para el año 2008, la pobreza en Colombia alcanzó la cifra del 46% de la población colombiana,

y los niveles de indigencia llegaron al 17,8% (Manrique & Salazar, 2012, p. 86-88).

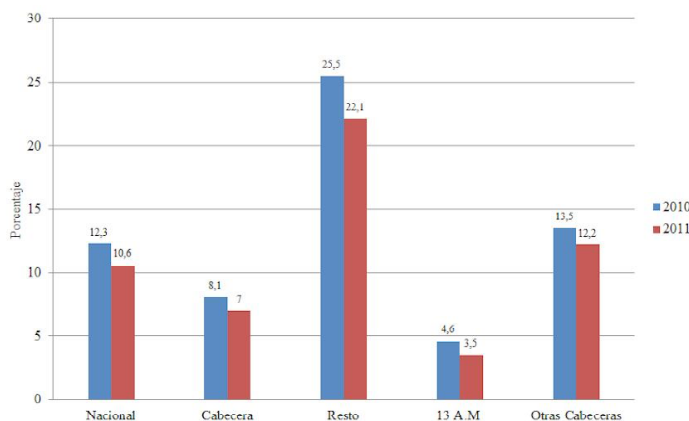
En la actualidad, en términos de pobreza extrema, de acuerdo con la Gráfica 3, se evidencia una reducción de 1,7 puntos porcentuales entre el año 2010 y 2011 (de 12,3 % a 10,6%). En las cabeceras, la reducción de la pobreza extrema fue menor que en el resto.

En consecuencia, ambas zonas, en términos de incidencia, siguen siendo amplias y son más marcadas que las de la pobreza. Para el año 2010, la incidencia de la pobreza extrema representaba 3,0 veces la incidencia en las cabeceras (25,0% vs. 8,3%), y en el año 2011 esta relación aumentó a 3,1 (22,1% vs. 7,0%) (González, Ramírez, Vélez, Azevedo & Feres, 2012).



Gráfica 2. Tres momentos críticos 1991, 1995 y 2000: porcentajes de pobreza nacional en las zonas urbana y rural.

Fuente: elaboración propia con base en Núñez y Ramírez (2002).



Gráfica 3. Incidencia de la pobreza extrema monetaria por dominio de análisis 2010-2011.

Fuente: elaboración propia con base en González, Ramírez, Vélez, Azevedo y Feres (2012)

La mayoría de las cifras arrojadas son causa del desempleo actual. Según Núñez y Ramírez (2002), Colombia es uno de los países con mayores problemas de desigualdad en la distribución en el ingreso en América Latina; además, según la CEPAL, posee uno de los índices más altos de pobreza, indigencia y desempleo, y es un país donde el 60% de la población no tiene un ingreso suficiente para la adquisición básica de la canasta familiar, pues un 23% de este 60%, se encuentra en nivel de indigencia. En consecuencia, y de acuerdo con Gómez (2007), esto conlleva a que parte de la población, se refugie en la informalidad y en actividades abiertamente ilegales para su subsistencia.

Según Dávila (2001), es imposible no aceptar que gran parte de la situación de pobreza que afecta la región, es debido a las labores deficientes que ha tenido el Gobierno para erradicar esta problemática, siendo culpable de no proporcionar los mecanismos necesarios que brinden una mejora a las poblaciones afectadas, ya que no cuentan con instituciones que se comprometan con tal fin. Dávila (2001) considera que la verdadera problemática que radica en la distribución de la sociedad, es justamente la inexistencia de instituciones comprometidas a encaminar el desarrollo.

Actualmente, otra causa que ha incrementado la mendicidad y la marginalización de las principales ciudades del país, es el desplazamiento forzado generado por violentos procesos de

despojo y de expulsión de población campesina, indígena y negra, es decir, los grupos poblacionales más excluidos del país. El desplazamiento forzado ha conducido a que un porcentaje de la población colombiana, en su mayoría de los estratos más bajos, esté atravesando por situaciones preocupantes de mendicidad, abuso y desempleo. De igual modo, la mendicidad en la población obedece a un gran número de factores, como el abuso intrafamiliar, la falta de oportunidades, cobertura educativa, escolarización con calidad, inestabilidad de los hogares, entre otros (Ramos, et al., 2008).

Actualidad y rebusque para el caso de Cúcuta, Norte de Santander

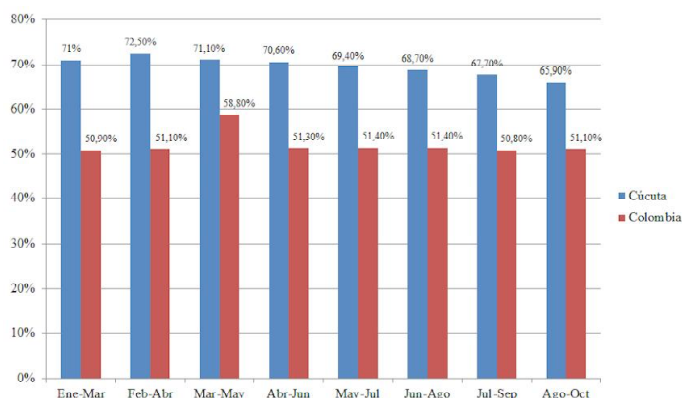
La ciudad de Cúcuta, al igual que muchas otras ciudades en Colombia, muestra la misma situación ante la problemática de la carencia de empleos justos y equitativos que desestimen el subempleo y el creciente ejercicio del rebusque, la mendicidad y la limosna como una profesión de largas jornadas en el diario vivir de muchas personas.

La actividad se desempeña en semáforos, en la limpieza de los carros que transitan por las calles o con la venta detallada de productos de bajo costo. Por ser ciudad fronteriza con Venezuela, es vista como punto clave de auge económico y empleo, pero la verdadera situación es otra, pues se hace notoria la concentración de población desplazada y por ende, desempleada, que busca beneficios del

país vecino para la mejora de la situación actual de familias pobres, que, muchas veces, es numerosa y no cuenta con acceso a estudios que les permita desempeñarse en cualquier otra labor.

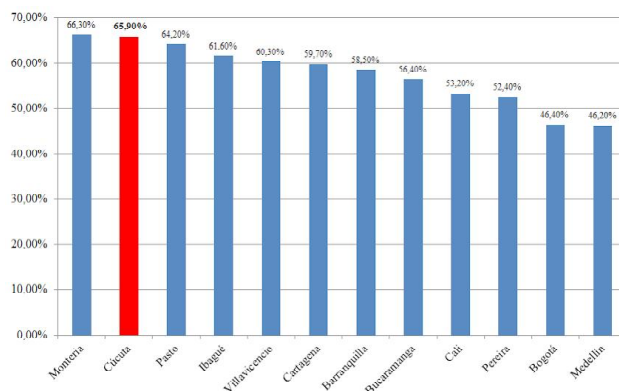
Según datos del DANE y de la Cámara de Comercio de Cúcuta (2011) (Gráfica 4), en términos de informalidad laboral y

haciendo una comparación del país con la ciudad de Cúcuta durante el año 2011, Colombia presenta un índice del orden del 51,1%. La informalidad laboral en la ciudad de Cúcuta, evidencia cifras muy altas, pues en enero fue del 71% y durante el periodo de agosto a octubre marcó el 65,9%, exponiéndola como la ciudad más informal del país.



Gráfica 4. Tasa de informalidad laboral 2011: Cúcuta vs. Colombia.

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Cámara de Comercio de Cúcuta (2011).



Gráfica 5. Tasa de informalidad laboral 2011: las doce ciudades de Colombia con mayor porcentaje de informalidad laboral.

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Cámara de Comercio de Cúcuta (2011).

Además, en la actualidad, la capital nortesantandereana cuenta con más de 185.000 personas que se encuentran vinculadas a labores del rebusque, lo que lleva a suponer que viven sin el beneficio pleno de las prestaciones sociales y otros estímulos propios del mercado laboral formal.

Comparada con diversas ciudades del país en el año 2011 (Gráfica 5), Cúcuta es el segundo centro más informal, con un porcentaje del 65,9%, comprometiéndose de este modo la productividad y competitividad en Colombia (Cámara de Comercio de Cúcuta, 2011).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN PARA EL CASO CÚCUTA (NORTE DE SANTANDER)

Los resultados revelan información acerca de personas dedicadas a la labor del rebusque, limosna y mendicidad en la ciudad de San José de Cúcuta, con variantes de edad, lugar de origen, residencia actual dentro de la misma ciudad, responsabilidad en núcleo familiar, y nivel académico.

También se exponen parámetros de similitud como dinero recolectado, jornada de trabajo, sitios de trabajo, estrategias de recolección, y el nivel de apoyo por parte de las autoridades e instituciones para intervenir en la problemática expuesta.

Lugares de origen, edad y nivel educativo de las personas dedicadas al rebusque y la mendicidad, y algunas posibles causas del fenómeno

Con las cifras conocidas sobre los niveles de pobreza e indigencia del país, se hace claro el crecimiento de la población sujeta a esta condición social.

En este aspecto, en el año 2012, la informalidad laboral en Cúcuta logró el índice más alto, de acuerdo con la Encuesta Continua de Hogares realizada por el DANE, que dejó a la capital nortesantandereana en el tope, con la tasa más alta del grupo de las trece principales ciudades del país, con un 72%.

De acuerdo con la encuesta, el trabajo informal en el área de Cúcuta (incluye Villa del Rosario, Los Patios y El Zulia), creció 0,4 puntos porcentuales con relación al trimestre de abril a junio de este año, cuando la zona de frontera se ubicó en 71,6%. La nueva cifra también es superior a este mismo período del 2011, que tuvo un crecimiento de 6,1 puntos porcentuales, al pasar de 65,9 a 72%, y supera en 20,2 puntos porcentuales a la tasa nacional que para el período de estudio fue de 51,8%.

Eso significa que de los 343.380 ocupados en Cúcuta, solo 96.000 personas tienen un trabajo formal. Las restantes 247.373, solo reciben un salario y deben asumir, por su cuenta, la seguridad social, como salud y pensión.

Según el DANE, de los 343.380 ocupados en la capital de Norte de Santander, 175.000 personas afirmaron que tienen un empleo inadecuado por ingreso y 130.000 un trabajo que no está de acuerdo con sus competencias.

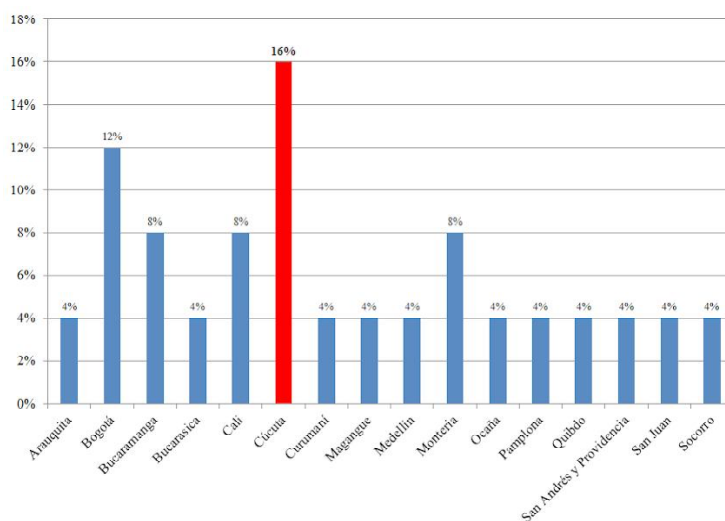
Cúcuta es una de las ciudades con mayor tasa de desempleo (superior al 16%) del país. Esta situación tiene una razón de ser, según los resultados del presente estudio, la mayoría de las personas encuestadas, provienen de diversas ciudades ajenas a San José de Cúcuta (84%) conforme a la Gráfica 6.

Las principales ciudades de las cuales proceden estas personas, son: Bucaramanga, Medellín, Cali, Bogotá, zonas costeras y zonas aledañas a la ciudad de San José de Cúcuta, lo cual

hace inducir que son parte de población desplazada, ya sea por la violencia o por las difíciles condiciones de vida que las ubica en zonas de pobreza marginal, además de tener que soportar el rechazo dentro de sus propios núcleos familiares.

Estas personas llegan a la ciudad enfrentando situaciones de hambre, pobreza e, incluso, de enfermedad. Esto, sin mencionar los múltiples choques culturales y sociales que deben comenzar a enfrentar, conscientes de que en los lugares que dejaron atrás, se quedan todos sus bienes, tierras, etc.

Solo un 16% de los entrevistados pertenecen a la ciudad de Cúcuta, lo que permite discernir que existe una diferencia marcada desde el punto de vista cultural, costumbres, etc.



Gráfica 6. Lugares de origen de los trabajadores informales en la ciudad de Cúcuta.

Fuente: elaboración propia a partir de la recopilación de datos de los encuestados, 2012.

De acuerdo con Ramos et al., (2008), se puede citar como factor que ha incrementado la mendicidad y la marginalización de las principales ciudades del país, al desplazamiento forzado generado por violentos procesos de despojo y de expulsión de población campesina, indígena y negra, definidos como los grupos más excluidos del país.

Para Ibáñez y Moya (2007), el desplazamiento forzado en Colombia para 2005 afectó a 1.661.284 colombianos, equivalentes a 3,6% de la población colombiana y a 13,1% de la población rural, lo que revela la magnitud de este fenómeno y su intensificación como consecuencia del recrudecimiento de la violencia.

Entre otros aspectos importantes por resaltar de la difícil situación de la mendicidad, la limosna y el rebusque, se muestra que la edad y el nivel educativo

en los que se ubican las personas entrevistadas y que en la actualidad ejercen esta labor en las calles de la ciudad, en su gran mayoría pertenecen al género masculino, en edades que oscilan entre 12 y 59 años, correspondiendo un 16% a menores de edad vinculados a esta actividad, y el 84% restante, a personas con un promedio entre los 18 y 59 años de edad.

Por nivel educativo (Gráfica 7), el 20% de los encuestados no posee ningún tipo de estudio, el 16% posee estudios hasta tercero de básica primaria, un 32% logró culminar los estudios de básica primaria, un 4% comenzó la secundaria, un 16% octavo y sólo un 12% apenas consiguió terminar la básica secundaria; además es importante recalcar que el 16% correspondiente a los menores de edad, y los demás encuestados entre y mayores de 18 años, no estudian actualmente.

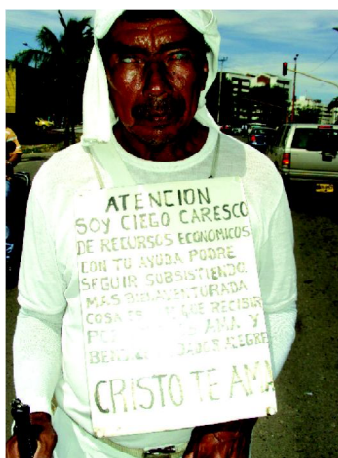
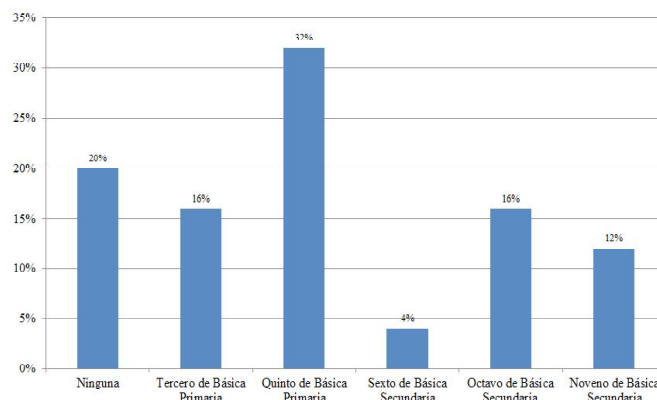


Imagen 1. *Limosnero con discapacidad física.* Una persona puede sacar provecho de una discapacidad física para conseguir su sustento diario a través de la limosna.

Fuente: foto propia (2012).



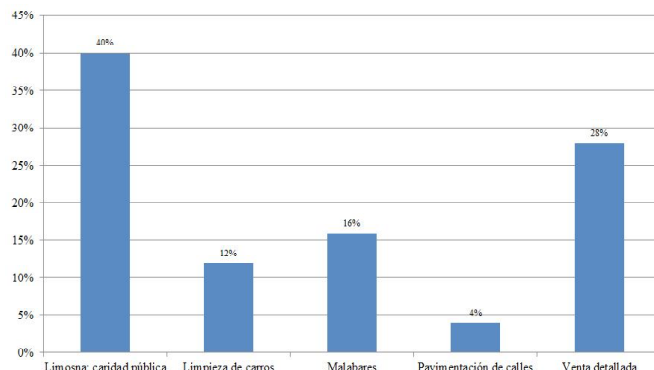
Gráfica 7. Nivel educativo de las personas que recurren a la limosna y el rebusque para conseguir su sustento en la ciudad de Cúcuta.

Fuente: elaboración propia a partir de la recopilación de datos de los encuestados, 2012.

Estrategias aplicadas para obtener recursos

En la ciudad de San José de Cúcuta, las actividades desempeñadas como parte del rebusque y de la limosna como un oficio diario (Gráfica 8), se centran primordialmente en la limosna como caridad pública, observándose en un 40% del total de los

encuestados, vale decir que es una labor que no amerita un servicio social a cambio, como sí ocurre con los malabares (16%), la limpieza de carros (12%), la pavimentación de calles (4%), o la inversión para la venta de productos detallados (28%), esta última ubicada como la segunda actividad más común de mendicidad entre el total de entrevistados.



Gráfica 8. Tipo de actividad realizada por las personas que recurren a la limosna y el rebusque para conseguir su sustento en la ciudad de Cúcuta.

Fuente: elaboración propia a partir de la recopilación de datos de los encuestados, 2012

Esta situación ha sido motivada por la falta de oportunidades laborales en la ciudad, ya que la tasa de desempleo en el área metropolitana de Cúcuta para el año 2012, se mantuvo de manera constante por encima de la media nacional, como consecuencia de la compleja situación económica de la zona fronteriza, que se agudiza lentamente, entre otras causas, por la devaluación de la moneda venezolana.

Según estadísticas del DANE de 2011 (citado por González, Ramírez, Vélez, Azevedo & Feres, 2012), la tasa de desempleo evidenció un comportamiento creciente en 2011 con un registro de 15,4%. Así mismo, el total de población en Cúcuta para este mismo año, fue de 773.000 personas, de las cuales, 333.000 se registraron como población ocupada (aumentaron en 5,7%). Del total de personas ocupadas, 116.000 fueron subempleadas, cien mil fueron por ingresos, 76.000 por competencias y 38.000 por insuficiencia de horas.

En el año 2012, la población total llegó a los 785.000 habitantes, de los cuales 408.000 son económicamente activos, pero en la actualidad, solo 353.000 se encuentran trabajando, lo cual supone una tasa de ocupación promedio del 57.7%.

Como consecuencia de esto, de las 353.000 personas ocupadas, cerca de 189.000

viven del rebusque y la limosna, lo cual indica que dichas personas no poseen ningún tipo de trabajo adecuado, y, mucho menos, algún tipo de cubrimiento de seguridad social.

Ramos et al., (2008), en su estudio sobre mendicidad en el Caribe colombiano, determinan que

(...) la actividad ejercida es una respuesta a la exclusión de la estructura laboral que sufren estas personas, ya que algunas de ellas consideran que pedir es humillarse ante los demás y prefieren realizar en la calle actividades como las mencionadas, para proveerse de los ingresos necesarios para su subsistencia.

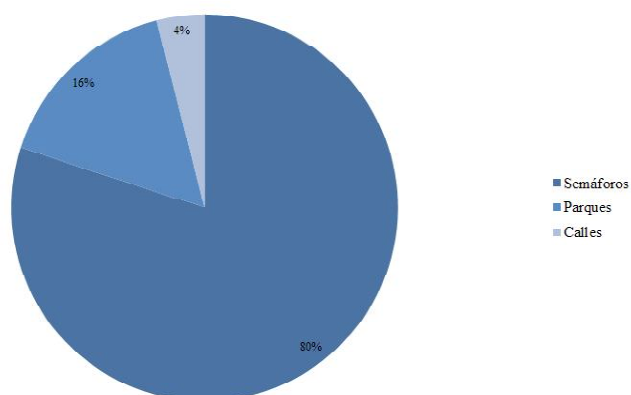
Sitios y horarios de labor

De acuerdo con la Gráfica 9, las personas que laboran entre el rebusque y la limosna en la ciudad de Cúcuta, prefieren: los semáforos (80%), debido a que son sitios de concentración y flujo de la población del común, y son denominados “puntos estratégicos” por el paso de carros particulares y de transporte público; los parques (16%), ya que son centros de tránsito de personas, así como también sitios de descanso; y finalmente, las calles de la ciudad en mal estado (4%).



Imagen 2. *Estatuas humanas.* Las estatuas humanas cobran movimiento cuando un transeúnte deposita una moneda en sus alcancías. Estas personas pueden estar en una misma posición durante horas.

Fuente: foto propia, 2012.



Gráfica 9. Sitios de predilección de las personas dedicadas a la limosna y el rebusque para llevar a cabos sus actividades.

Fuente: elaboración propia a partir de la recopilación de datos de los encuestados, 2012.



Imagen 3. *Limosna y pavimentación en los semáforos.* Las esquinas de la ciudad donde hay semáforos son las preferidas para las actividades de limosna y rebusque.

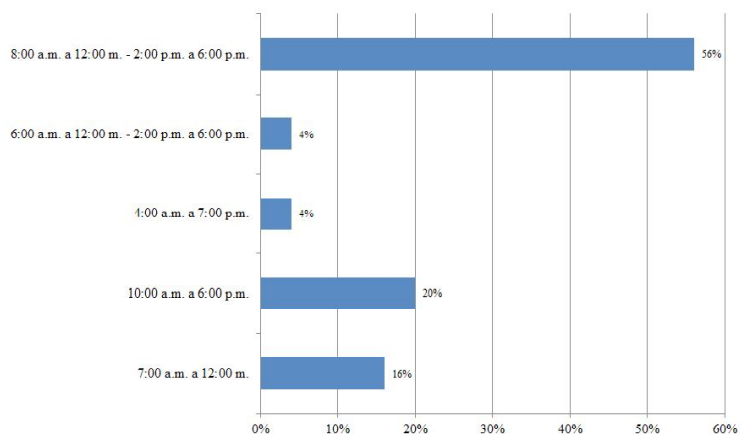
Fuente: foto propia, 2012.

En cuanto a los horarios laborales (Gráfica 10), gran parte de las personas entrevistadas prefieren hacerlo durante todo el día, en horarios de ocho de la mañana a doce del día y de dos a seis de la tarde. (56%), mientras que un 16% prefiere laborar hasta las doce. Por otra parte, se observa que un 20% del total de las personas entrevistadas, dedicadas a la mendicidad, destinan de diez de la mañana a seis de la tarde a esta actividad, tiempo suficiente para conseguir el dinero esperado en su día laboral. Una minoría prefiere hacerlo desde muy temprano hasta las horas de la noche,

pues entre más tiempo se labora, mayor es el dinero colectado.

Aspectos de ingreso económico y apoyo de las autoridades públicas

Los resultados de la Gráfica 11, evidencian que el 44% de las personas dedicadas al rebusque y la limosna, tienen un ingreso promedio entre \$5.000 y \$ 10.000 por día, seguidos de un 52% que tienen un ingreso de \$ 15.000 y \$ 20.000 diarios. Es importante resaltar que existe un grupo mínimo de personas (4%) que obtienen ingresos diarios superior a los \$20.000.



Gráfica 10. Horarios de labor empleados por las personas dedicadas a la limosna y el rebusque para llevar a cabo sus actividades.

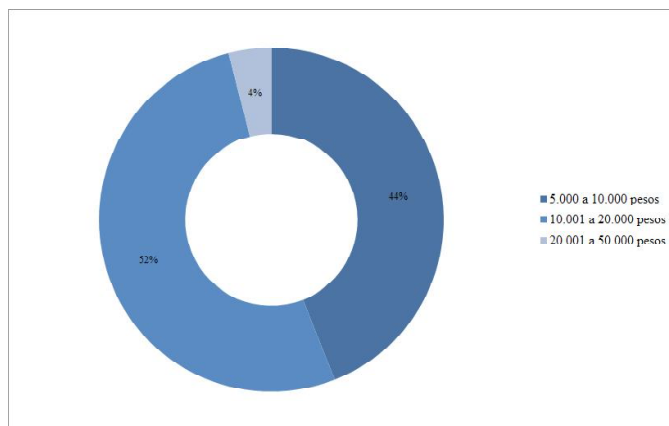
Fuente: elaboración propia a partir de la recopilación de datos de los encuestados, 2012.



Imagen 4. Discapacitado en busca de limosna. El “horario de oficina”¹ es el tiempo que los trabajadores informales dedican a la limosna y al rebusque en la ciudad de Cúcuta.

Fuente: foto propia, 2012.

¹ Horario de trabajo de ocho horas, distribuido en dos bloques de cuatro horas cada uno: 8:00 a.m. a 12:00 m. y 2:00 p.m. a 6:00 p.m., en el cual funcionan la gran mayoría de los establecimientos comerciales de la ciudad de Cúcuta.



Gráfica 11. Promedio diario de dinero recolectado por las personas que recurren a la limosna y el rebusque para conseguir su sustento en la ciudad de Cúcuta.

Fuente: elaboración propia a partir de la recopilación de datos de los encuestados, 2012.

Como consecuencia de lo anterior, se puede decir que el 44% de esta población no alcanza la base de un salario mínimo legal pactado por el Gobierno nacional para el año 2013 (\$589.500). El 52% de

la población dedicada a esta actividad, logra conseguir lo necesario para llegar al tope de un salario mínimo. Solo un 4% de esta población logra sobrepasar los \$600.000 mensuales.



Imagen 5. Rebusque. Las incapacidades físicas son comúnmente usadas para generar lástima entre transeúntes y conductores, por las personas dedicadas a la limosna y el rebusque en la ciudad de Cúcuta.

Fuente: foto propia, 2012.

Hay que agregar a lo dicho, que dichas personas no cuentan con ningún tipo de beneficio en seguridad social (salud y pensión), lo que hacia el futuro repercute en precarias condiciones sociales para la ciudad, si no se ejecutan planes contundentes para solucionar dicha situación. En este aspecto, según lo expuesto por el coordinador del observatorio de la Cámara de Comercio de Cúcuta, Carlos Gamboa Sus, se estima que para reducir el desempleo en la ciudad de Cúcuta, se deben crear 4.000 nuevos puestos de trabajo por cada punto porcentual. Lo cual indica que para lograr reducir la tasa de desempleo de la ciudad a un dígito, se hace necesaria la creación de 24.000 nuevos empleos (Cámara de Comercio de Cúcuta, 2011).

Esto es algo que carece de coherencia, pues de acuerdo con la realidad y actualidad que está viviendo la ciudad en el ámbito económico y comercial, desde la situación diplomática vivida con Venezuela (2009), en su gran mayoría, los empresarios cucuteños quedaron en la calle (es decir, en la quiebra).

En lo referente a la ayuda prestada por las autoridades, se observa que la mayoría de las personas encuestadas para este estudio, es decir, el 84%, no posee ningún tipo de atención, mientras que una minoría, entre el 12% y el 4%, recibe un apoyo del ICBF y la alcaldía correspondientemente. Esto demuestra que los diferentes entes públicos y privados de la ciudad, no han logrado implementar políticas claras ante esta

difícil situación económica y social, lo cual, infortunadamente, deja entrever un panorama oscuro y poco alentador desde el punto de vista de generación de estrategias que lleven a resolver este problema que agobia a la sociedad y que cada vez es más evidente.

Sin embargo, entidades como Acción Social muestran que en Cúcuta se ha brindado atención humanitaria de emergencia a más de 285 nuevos hogares y a 5.165 hogares en situación de desplazamiento que continúan con altos niveles de vulnerabilidad.

En total, el departamento de Norte de Santander ha tenido en el último año, una inversión de 12.319 millones, de los cuales el 13% corresponde al aporte de las alcaldías, y el 87% a Acción Social, entre beneficios a familias en acción y atención a población desplazada, entre otros.

CONCLUSIONES

Casi todas las personas encuestadas son ajenas a la ciudad, pues provienen de distintas zonas del país (Bucaramanga, Medellín, Cali, Bogotá, zonas costeras y zonas aledañas a la ciudad de Cúcuta), lo que permite deducir, de modo general, que pertenecen a poblaciones desplazadas, ya sea por la violencia o por las difíciles condiciones de vida que los ubicaba en zonas de pobreza marginal,

Cúcuta, al ser ciudad fronteriza con Venezuela, es una zona de concentración

de habitantes de diversas regiones del país, quienes la han escogido como sitio para radicarse, debido a las posibles oportunidades que ofrece este lugar, además del beneficio que representa el no verse directamente afectados por factores como la violencia o los altos costos de vivienda y alimentación.

En lo referente al tiempo de actividad laboral, se observa que la mayoría de los encuestados presenta en promedio entre 3 y 5 años en el rebusque y la limosna; tiempo suficiente para comprender y reflexionar sobre una de las etapas más marcadas por la dificultad y decadencia económica del país, que ha llevado a buscar alternativas para obtener recursos, sin importar los medios, simplemente para lograr subsistir.

Por otra parte, se hace evidente dentro de los resultados obtenidos, que el rebusque y la limosna es una labor rentable, ya que las cifras obtenidas de los encuestados dejan deducir que la suma total del dinero que recolectan por día supera, en la mayoría de los casos, un salario mínimo (mensual), lo cual les permite mantener a sus familias, aunque sin suplir del todo necesidades básicas como la educación, pero, al menos de vivienda, ya que habitan en zonas periféricas de la ciudad. Lo anterior deja en evidencia que el subempleo crece cada vez más dentro de nuestra población, sin medir las consecuencias sociales que esto le acarrea a la ciudad y al país a largo plazo.

El desplazamiento forzado ha conducido a que un porcentaje de la población colombiana, en su mayoría de los estratos más bajos, esté atravesando por situaciones preocupantes de mendicidad, abuso y desempleo. La mendicidad en la población, además, obedece a gran número de factores como el abuso intrafamiliar, la falta de oportunidades y de un hogar estable, bajo nivel educativo, entre otros.

La mayoría de entrevistados muestra niveles académicos bajos, no alcanzan estudios culminados de secundaria, muy posiblemente por falta de recursos (sin tener en cuenta la decisión propia de no querer hacerlo) y por la misma necesidad de tener que abandonar su ciudad para hallar nuevas oportunidades de subsistencia, en este caso, en la ciudad de Cúcuta, donde no se cuenta con ayuda de las autoridades públicas, pues solamente en dos casos se muestra la intervención de la alcaldía y el ICBF para ayudar a un menor. Se hace evidente la inconsciencia de las instituciones y autoridades, que deberían aportar soluciones en el tema de la pobreza, creando estrategias de mejoramiento y ayuda a la población dedicada al rebusque, la limosna y la mendicidad como labor informal diaria.

La pobreza puede ser causada por diversos factores, entre los que se destacan el desplazamiento (migración), el alza en los precios del mercado, el aumento del desempleo, la falta de oportunidades por causa de insuficiente

formación educativa, las características familiares. Factores que no justifican el exceso de pobreza en un país tan diverso como Colombia.

El Gobierno nacional ha establecido nuevos mecanismos de medición de la pobreza, pero no ha determinado estrategias claras encaminadas a erradicar dicha situación, lo cual hace cada vez más evidente la brecha entre ricos y pobres.

Referencias

1. Altimir, O. (1979). *La dimensión de la pobreza en América Latina*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL. 99 p.
2. Andrade, R. (2008). *Errantes: formas y esencias de la indigencia en Caracas (reportaje interpretativo)*. Trabajo de Licenciatura. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación. Caracas, Venezuela.
3. Asamblea General de las Naciones Unidas. (2000). *Declaración del Milenio*. Recuperado de: <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/ares552.html>
4. Cámara de Comercio de Cúcuta (2011). *Informe de gestión año 2011*. San José de Cúcuta, Colombia: Cámara de Comercio de Cúcuta. 104 p.
5. Camargo, D. (2005). *Actividades económicas informales y tributación*. Santa Fe de Bogotá D.C., Colombia: Dafra, Fundación Sueños de Escritor. 73 p.
6. Cano, M. (2007). Equidad v. inequidad: la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas y progresos en la consecución de los objetivos de desarrollo del milenio en América Latina y el Caribe. *Revista electrónica iberoamericana ALCUE*, (1), 117-135.
7. Centty, D., Cano, A. & Muñoz, L. (2008). *Informe de la pobreza humana de Arequipa Metropolitana-2006*. Arequipa, Perú: Universidad Nacional de San Agustín. 110 p.
8. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2003). *Documento sobre la pobreza para la III Conferencia Regional de Seguimiento de la Cumbre de Desarrollo Social*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL. 122 p.
9. Corredor, C. (1998). *Algunas reflexiones analíticas sobre el concepto de pobreza*. En C. Corredor, C. Ramírez & O. Fresneda (pp. 7-16). (1998). *Documento 10: Pobreza*. Bogotá, Colombia: Misión Rural. 44 p.
10. Dávila, A. (2001). Prólogo. En M. Álvarez & H. Martínez. *El desafío de la pobreza* (pp. 11-14). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre. 180 p.

11. Fernández-Baca, J. (2006). *Enfoque económico sobre la pobreza. Simposio: Población, salud y pobreza*. En Academia Nacional de Medicina. *Anales*. (pp. 128-130). Lima, Perú: Santa Ana. 174 p.
12. Freije, S. (2001). *El empleo informal en América Latina y el Caribe: causas, consecuencias y recomendaciones de política*. Caracas, Venezuela: Banco Interamericano de Desarrollo. 49 p.
13. Gómez, L. G. (2007). La informalidad en la economía, algo incuestionable. *Semestre Económico*, 10 (19), 47-67.
14. González, J., Ramírez, M., Vélez, C., Azevedo, J. & Feres, J. (2012, mayo). *Declaración: Comité de Expertos de la Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad*. Bogotá, Colombia: MESEP. 9 p.
15. Graziano M., Lejarraga, A. & Grillo, D. (2004) *¿Prácticas laborales o prácticas mercantiles de mendicidad?: los vendedores ambulantes/mendigos del subte de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: ASET. 25 p.
16. Ibáñez, A. & Moya, A. (2007). *La población desplazada en Colombia: examen de sus condiciones socio-económicas y análisis de las políticas actuales*. Bogotá, Colombia: MERPD, Departamento Nacional de Planeación. 144 p.
17. Manrique, E. & Salazar, J. (2012). Dimensión Social de la desnutrición, apuntes para la discusión. *Cultura Científica JDC*, (10), 84-89.
18. Núñez, J. & Ramírez, J. (2002). *Determinantes de la pobreza en Colombia, años recientes*. Bogotá, Colombia: CEPAL. 53 p.
19. Ochoa, S. (2005). *Economía informal: evolución reciente y perspectivas*. México: CESOP. 64 p.
20. Oficina Internacional del Trabajo (2002). *El trabajo decente y la economía informal*. Ginebra, Suiza: OIT. 146 p.
21. Pinilla, M. (2004) *Percepciones de la mendicidad*. Ponencia presentada en el foro sobre mendicidad infantil organizado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Recuperado de <http://www.unisimonbolivar.edu.co/revistas/aplicaciones/doc/166.pdf>
22. Portes, A. & Haller, W. (2004). *La economía informal*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. 56 p.
23. Ramos, J., Moreno, J., Parada, J. & García, A. (2008). La mendicidad en el Caribe colombiano: el caso de los distritos de Barranquilla, Santa Marta y Cartagena. *Revista Economía del Caribe*, (2), 66-105.